

Indefinido e imperfecto se oponen... ¿dentro de un contexto!

BLANCA PALACIO ALEGRE
Universidad de Zaragoza
blanca.palacio@web.de

La presentación de esta experiencia práctica tiene como objetivo reflexionar sobre tres momentos significativos que deberían tener lugar en la clase de Español como Lengua Extranjera (E/LE) durante el proceso de enseñanza / aprendizaje de la oposición pretérito indefinido-pretérito imperfecto:

1. La enseñanza / aprendizaje del uso y valores del indefinido-imperfecto en contraste, con especial atención a los contextos en los que son posibles las dos formas, para guiar la atención del alumno hacia sus diferencias de matiz o de significado.
2. La práctica creativa por parte de los estudiantes: la creación de un texto (escritura de un cuento) y no su reconstrucción (ejercicios de *huecos*).
3. La corrección cuidadosa y didáctica por parte del profesor de los textos producidos por sus alumnos, más allá de limitarse a efectuar modificaciones o retoques basados en criterios estrictamente normativos y más o menos rígidos o mecánicos que, más que facilitar al estudiante la comprensión o adquisición del uso del indefinido e imperfecto, la entorpecen.

Me centraré en mi experiencia como profesora de E/LE en Alemania, en un instituto de educación secundaria, con un grupo monolingüe de 16 estudiantes, de nacionalidad alemana, de edades comprendidas entre los 16 y 17 años, con un nivel de español A2. El primer contacto de mis alumnos con la oposición indefinido-imperfecto consistió en tratar de inculcar en ellos las nociones de empleo de uno y otro tiempo verbal para encauzarlos hacia la elaboración de la tarea final: la redacción de un cuento.

Comenzaremos nuestra reflexión comparando las siguientes versiones de la conocida historia de la leyenda de San Jorge (textos I y II). Posteriormente, analizaremos un modelo de actividad típica de huecos que suele proponerse a partir de este tipo de narraciones (texto III):

I.

Hace muchos años Barcelona tuvo un castillo y un rey. En aquellos años las guerras fueron muy frecuentes, así que el rey hizo un trato con el dragón de la región: “Yo te doy de comer y tú me defiendes contra mis enemigos”. De este modo el rey dejó de preocuparse por las guerras. Al principio las cosas fueron bien. Sin embargo, al poco tiempo el dragón ya no se conformó con el trato y pidió al rey, además de su comida, una doncella cada mes. Cinco años más tarde, solo quedó una joven: la princesa, hija del rey. Al monarca le dio mucha pena, pero tuvo que entregársela también. Cuando la princesa entró en la cueva del dragón, apareció Jorge, un valiente soldado. Jorge mató al dragón, rescató a la princesa y le entregó una rosa roja, surgida de la sangre del dragón.

II.

Hace muchos años Barcelona tenía un castillo y un rey. En aquellos años las guerras eran muy frecuentes, así que el rey hizo un trato con el dragón de la región: “Yo te doy de comer y tú me defiendes contra mis enemigos”. De este modo el rey dejaba de preocuparse por las guerras. Al principio las cosas iban bien. Sin embargo, al poco tiempo el dragón ya no se conformaba con el trato y pedía al rey, además de su comida, una doncella cada mes. Cinco años más tarde,

solo quedaba una joven: la princesa, hija del rey. Al monarca le daba mucha pena, pero tenía que entregársela también. Cuando la princesa entraba en la cueva del dragón, apareció Jorge, un valiente soldado. Jorge mató al dragón, rescató a la princesa y le entregó una rosa roja, surgida de la sangre del dragón.

III.

Hace muchos años Barcelona _____ un castillo y un rey. En aquellos años las guerras _____ muy frecuentes, así que el rey _____ un trato con el dragón de la región: “Yo te doy de comer y tú me defiendes contra mis enemigos”. De este modo el rey _____ de preocuparse por las guerras. Al principio las cosas _____ bien. Sin embargo, al poco tiempo el dragón ya no _____ con el trato y _____ al rey, además de su comida, una doncella cada mes. Cinco años más tarde, solo _____ una joven: la princesa, hija del rey. Al monarca le _____ mucha pena, pero _____ que entregársela también. Cuando la princesa _____ en la cueva del dragón, _____ Jorge, un valiente soldado. Jorge _____ al dragón, _____ a la princesa y le _____ una rosa roja, surgida de la sangre del dragón.

Resulta equivocado considerar que en ejercicios del tipo III el estudiante *utiliza* los tiempos del pasado, puesto que más bien los *adivina*. Como podemos observar tras la lectura de las versiones I y II de la leyenda de San Jorge, el autor de un texto a la hora de redactarlo escoge una perspectiva, una intención y un estilo, lo que le lleva a emplear unos tiempos verbales y no otros. No podemos pretender que el alumno realice con éxito el proceso contrario: desde el texto ya creado pero incompleto reconstruir, *adivinar*, cuál fue aquella perspectiva y aquella intención del autor. Además, esta clase de ejercicios no posibilita la creatividad del alumno. Por tanto, la manera más adecuada de enfrentar a un estudiante de E/LE con el uso de los pasados en un texto escrito, y la más natural, es encomendarle a él mismo su creación.

Hemos visto en las versiones sobre la leyenda de San Jorge, no obstante, que en determinados huecos parece posible solo una forma de pretérito. En esta experiencia práctica quiero centrarme solamente en aquellos ejemplos donde tanto el indefinido como el imperfecto son posibles, porque dichas muestras conformarán:

- los enunciados que mayor dificultad presentarán al alumno;
- los enunciados donde los ejercicios de huecos se hacen inviables;
- los enunciados de los que, precisamente por las dos razones anteriores, podremos sacar los profesores el mayor provecho de la riqueza expresiva de la oposición de estos dos tiempos de pasado.

De cara al alumno no hay que analizar tanto cuándo se usan o qué valores tienen el indefinido y el imperfecto en interminables listas autónomas, sino más bien qué se expresa al usar un tiempo y qué se expresa cuando utilizamos el otro, ya que muchas veces ambos tiempos verbales son intercambiables en un mismo enunciado. Debemos presentar el indefinido y el imperfecto juntos, en contraste, pero no en un ejercicio de huecos, sino en actividades contextualizadas que permitan al alumno comprobar qué diferencias de significado conlleva el empleo de un tiempo u otro.

Un modelo de ejercicio en el que el estudiante extranjero puede establecer estos matices de significado podría ser el siguiente:

◆ **Decide qué forma verbal se corresponde con cada interpretación, como en el ejemplo.**

	Forma verbal	Interpretación
Ayer iba a la farmacia, y cuando cruzaba/crucé la calle, escuché una voz que me llamaba ...	a. <i>crucé</i> b. <i>cruzaba</i>	Ya estaba al otro lado de la calle. No había terminado de cruzar.
Cuando volvíamos/volvimos a casa nos encontramos un maletín lleno de joyas ...	a. b.	El maletín estaba en su casa. El maletín estaba en la calle.
Cuando la llevábamos/llevamos al hospital, dijo que ya se sentía bien y volvimos a casa ...	a. b.	Llegaron al hospital. No llegaron al hospital.
La pobre María estaba muy triste y yo muy nervioso. No sabía/supe qué decirle ...	a. b.	No le dijo nada. No sabemos si le dijo algo o no.
El otro día fui a ver “Continuator III”. La película me parecía/pareció muy interesante ...	a. b.	Finalmente le gustó la película. No sabemos si finalmente le gustó.
Cuando los atracadores escondían/escondieron el dinero, apareció la policía ...	a. b.	La policía vio dónde lo escondieron. La policía no vio el dinero.

Tabla 1. (VV.AA. 2005. Gramática básica del estudiante de español)

En el manual de español que debía utilizar con mis alumnos en el instituto de educación secundaria alemana donde impartí clases se proponía el siguiente ejercicio:

◆ **¡Qué excusa! - Busca una excusa para cada situación. Completa las frases y utiliza el pretérito imperfecto.**

1. ¿Por qué te fuiste de la fiesta sin decir nada?

Porque _____

2. ¿Por qué volviste a casa tan tarde anoche?

Es que _____

3. ¿Por qué no contestaste mi mensaje?

Es que _____

4. ¿Por qué no te compraste los vaqueros?

Porque _____

Lo más llamativo de este ejercicio es que el alumno deba responder a las preguntas solo con imperfectos: ¿Por qué? Resulta patente que con semejante instrucción solamente se conseguirá una práctica gramatical a modo de *drill* de las formas verbales de imperfecto, pero no una conciencia de su uso y menos aún de sus valores. ¿Por qué no transformar el ejercicio de manera que el estudiante extranjero pueda cotejar los diferentes matices de un imperfecto o de un indefinido para la expresión de causa?

La transformación del ejercicio que planteé a mis alumnos fue, en primer lugar, eliminar de la instrucción el imperativo que exigía únicamente el empleo del imperfecto para ofrecer una excusa. A continuación realizamos una lluvia de ideas para cada una de las seis preguntas ideando posibles respuestas, todas ellas enunciadas de forma general en presente de indicativo o en infinitivo. La labor posterior de los estudiantes consistió en decidir qué tiempo del pasado, si el pretérito indefinido o el imperfecto, correspondía a la expresión de cada excusa planteada.

Expondré brevemente las propuestas que realizaron mis alumnos para la primera pregunta del ejercicio citado:

→ Reflexión conjunta, inducida por el profesor: ¿por qué nos podemos ir de una fiesta antes de que termine?

→ Propuestas de los alumnos:

- porque la fiesta es muy aburrida
- porque no me gusta la música
- porque me enfado con mi mejor amiga

→ Resolución del ejercicio: 1. ¿Por qué te fuiste de la fiesta sin decir nada?

- porque (la fiesta) era muy aburrida
- porque la música no me gustaba
- porque me enfadé con mi mejor amiga

La realización de esta actividad condujo a la conclusión de que para las causas que expresan una acción se utiliza el indefinido y para las causas que reflejan una situación, el imperfecto. Además, el pretérito imperfecto en la causa expresa simultaneidad con el efecto:

(1) *Me fui de la fiesta sin decir nada porque era muy aburrida*
(... en esa situación me marché a casa)

Al contrario, el indefinido en la causa expresará anterioridad al efecto, es decir, una sucesión de acciones:

(2) *Me fui de la fiesta sin decir nada porque me enfadé con mi mejor amiga*
(... primero me enfadé y después me marché)

Una vez que el estudiante extranjero ha realizado su primera toma de contacto con la oposición indefinido-imperfecto mediante ejercicios que potencien la reflexión sobre su uso y valores, la mejor labor de consolidación es la creación, y no la reconstrucción, de un texto.

En mi grupo, la redacción en español de un cuento popular de temática conocida por los alumnos sirvió también como repaso del léxico conocido y trabajo del nuevo. Les propuse la preparación por parejas del cuento que ellos escogiesen de entre los cuatro títulos propuestos:

◆ Érase una vez ...

... Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

La Bella Durmiente

Rey *Reina*
Reino *Bruja*
Rueda *Aguja*
Dormir *Besar*
Pincharse (...)
Despertarse
Malvado/a

La Cenicienta

Hermanastras *Hada*
Madrastra *Ratón*
Limpiar *Calabaza*
Príncipe *Zapato*
Baile *Cristal*
Transformar (...)

Blancanieves y los siete enanitos

Madrastra *Espejo*
Cazador *Enano*
Manzana *Anciana*
Envenenar *Beso*
Casarse [con] (...)

Caperucita roja

Capucha *Cesta*
Miel *Bosque*
Abuela *Lobo*
Enfermo/a *Dientes*
Ojos *Matar*
Cazador (...)

Como he indicado al comienzo de mi exposición, la última etapa con la que se enfrenta un profesor que trabaja con sus alumnos la oposición indefinido-imperfecto es la de la corrección de los textos producidos por ellos. Antes de iniciar esta labor, los docentes deberíamos tener muy en cuenta las palabras de Matte Bon:

Con frecuencia lo que se tacha de “incorrecto” son en realidad enunciados perfectamente posibles en otros contextos, o con otras intenciones comunicativas. Igual que no existen frases sueltas, no existen frases “incorrectas” fuera de un contexto. Demasiado a menudo corregimos frases existentes sólo porque están fuera de un contexto, y en ese momento no se nos ocurre espontánea e inmediatamente el contexto en el que podrían aparecer. Son numerosísimos los libros de ejercicios que proponen tareas irresolubles o resolubles sólo arbitrariamente por no estar las frases incluidas en contextos, o por no haber sido especificadas las intenciones comunicativas de quien debería decir las frases en cuestión. Caso típico son los ejercicios en los que se pide que se pongan los verbos en las formas adecuadas: muy a menudo hay más de una posibilidad, aunque en ese momento al profesor, al corrector, o al inventor del ejercicio no se le ocurran todas, y se sientan

autorizados, en nombre de una gramática mal planteada, a corregir implacablemente frases posibles (Matte Bon 1987: 75, nota 31).

La mayor dificultad que encontré al realizar la corrección de los cuentos elaborados por mis alumnos fue no dejarme guiar o incluso arrastrar por lo *esperable*. Se deben evitar las correcciones absolutas del tipo *esto no se puede decir* y optar siempre por las del tipo *esto no se puede decir aquí*. Por ejemplo, tenderíamos a corregir la frase siguiente así:

(3) *Ayer estaba en Hannover* \Rightarrow *Ayer estuve en Hannover*

argumentando que el marcador *ayer* exige un indefinido, sin pensar en que existen contextos donde es perfectamente posible el imperfecto:

Contexto 1:

- *Ayer te llamé por teléfono unas cinco veces*
- *¡Ah, es que ayer estaba en Hannover!*

Contexto 2:

- *Ayer estaba en Hannover y resulta que vi al príncipe Ernesto en un bar*

Dado que una de las claves fundamentales para explicar la oposición indefinido e imperfecto es el contexto, ¿por qué no partir de esta idea para efectuar una corrección más rentable y didáctica de los errores que cometen nuestros alumnos al utilizar ambos pretéritos?

A continuación expondré algunos de los errores cometidos por mis alumnos en la redacción de cuentos, la corrección inmediata y más intuitiva que surge en un primer momento por parte de un profesor o de un nativo, y la solución más reflexionada y didáctica por la que opté para corregirlos:

• *Caso 1*

Producción del alumno: *Un día los siete enanitos iban al trabajo. La madrastra fue a casa de los enanitos.*

Corrección intuitiva: *Un día los siete enanitos fueron al trabajo. La madrastra fue a casa de los enanitos.*

Corrección final: *Un día mientras los siete enanitos iban al trabajo, la madrastra fue a casa de los enanitos.*

Tal y como los alumnos han presentado las dos frases (separadas por un punto y seguido, y la primera de ellas con una forma verbal en imperfecto), el verbo “iban” se nos muestra en un primer momento como incorrecto y tenderíamos a corregirlo instintivamente por un “fueron”. Sin embargo, lo que observamos al introducir la conjunción “mientras” y al unir ambos enunciados por medio de una coma es que la misma frase resulta totalmente correcta. Nos encontramos ante una prueba de que en muchas ocasiones lo incorrecto no es tanto la elección de los pretéritos como la elección de marcadores y conectores, esto es, el contexto que acompaña a la forma verbal determinada.

El profesor tiene una gran responsabilidad a la hora de contribuir a la asimilación por parte del alumno de la oposición indefinido-imperfecto, sobre todo cuando se trata de enmendar las producciones de los estudiantes. Optar en la corrección por modificar el contexto, es decir, añadir un “mientras” y una coma y dejar intactas las formas verbales escogidas por el alumno resulta mucho más constructivo y positivo que tachar “iban” y sustituirlo por “fueron”. De este modo, no situamos al alumno extranjero frente a una frustrante y quizá incomprensible puntualización de un error cometido, sino frente a la observación y mejor comprensión de un matiz: el del imperfecto como acción de fondo.

En definitiva, la corrección y explicación de los errores cometidos por el alumno en el empleo de las dos formas de pretérito, más que centrarse en el indefinido y el imperfecto en sí, tiene que consistir en el trabajo y reflexión acerca de los contextos.

- *Caso 2*

Producción del alumno: *La abuela estaba enferma y por eso Caperucita roja debió llevarle una cesta.*

Corrección intuitiva: *La abuela estaba enferma y por eso Caperucita roja debía llevarle una cesta.*

Corrección final: *La abuela estaba enferma y por eso Caperucita roja tuvo que llevarle una cesta.*

La anomalía de este ejemplo no se halla en la elección de la forma de pretérito, como en un principio puede parecer, sino en la elección de la pieza léxica. Al sustituir el verbo “deber” por la perífrasis “tener que”, la opción del indefinido como tiempo verbal para este enunciado ya no nos resulta impropia. Además, vuelve a quedar intacta la elección de tiempos verbales escogidos por el alumno. No hay que olvidar que cuanto menos indefinidos por imperfectos (y viceversa) le corriamos al estudiante extranjero, mayor será la seguridad que sentirá respecto a esta área del español.

- *Caso 3*

Producción del alumno: *El lobo hablaba con ella y le preguntó adónde iba.*

Corrección intuitiva: *El lobo habló con ella y le preguntó adónde iba.*

Corrección final: *Mientras el lobo hablaba con ella, le preguntó adónde iba.*

De nuevo en un ejemplo como este la salida fácil y cómoda para el profesor hubiera sido la de sustituir “hablaba” por “habló”. Desde mi perspectiva, abogo por que, como profesores, hagamos todo lo posible para no desorientar o desconcertar al alumno en el uso del indefinido-imperfecto con nuestras correcciones y puntualizaciones.

- *Caso 4*

Producción del alumno: *Había un baile del príncipe. La madrastra y las hermanastras fueron al baile.*

Corrección intuitiva: *Hubo un baile del príncipe. La madrastra y las hermanastras fueron al baile.*

Corrección final: *Un día había un baile del príncipe y la madrastra y las hermanastras fueron (al baile).*

En conclusión, acerca del modo de corregir los errores generados por el empleo del indefinido-imperfecto, insisto en que ante enunciados que pueden parecerse a primera vista incorrectos, es posible meditar y hacer meditar sobre ellos un poco más y descubrir contextos donde serían perfectamente utilizables. Resulta mucho más conveniente dejar la producción del estudiante tal y como está y no modificar la elección de tiempos que este ha realizado, siempre que dicha elección pueda encuadrarse en un contexto posible, el cual deberemos mostrar y explicar al alumno extranjero. Al fin y al cabo, el estudiante está desarrollando una intuición, tras este primer contacto con el uso de los pretéritos en español, que es conveniente fomentar y no fustigar.

Bibliografía:

- Matte Bon, F. (1987). “La gramática en un enfoque comunicativo”. *Actas de las I Jornadas Internacionales de Didáctica del Español como Lengua Extranjera*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp.59-82.
- VV.AA. (2005). *Gramática básica del estudiante de español*. Barcelona: Difusión.